

a los vencidos para que renegasen de su pasado. Un disciplinamiento obtenido a través de la politización en sentido falangista y la extensión de la cultura de la exclusión y de la dependencia respecto de los vencedores. Al primar el principio de autoridad sobre la atracción de los trabajadores a través de un discurso nacional y social igualitario, hubo más aceptación y consentimiento pasivo antes que un verdadero consenso. Los vencidos permanecieron callados, pero no conquistados.

Eduardo González Calleja
Universidad Carlos III

OLIVER OLMO, Pedro, *La utopía insumisa de Pepe Beunza. Una objeción subversiva durante el franquismo*, Barcelona, Virus Crónica, 2002, 174 págs.

La objeción de conciencia, la desobediencia civil e incluso el antimilitarismo en España durante la segunda mitad del siglo XX, son temas que la historiografía ha pasado francamente por alto en su análisis sobre el franquismo, tema estrella de investigación para los historiadores contemporáneos. Es por ello que el nombre de José Luis (Pepe) Beunza puede resultar desconocido para una buena parte de los lectores. Sin embargo, estamos ante el pionero de la objeción de conciencia y la insumisión en España, dando el paso de renunciar al servicio militar en 1971, en un momento de fuertes represiones por parte de una dictadura que había visto crecer la conflictividad y la disidencia de forma sostenida en la última década y que se enfrentaba a la incertidumbre que abría el creciente deterioro físico de Franco. Su decisión arrastraría consigo un movimiento popular cada vez

más extenso, que no sólo desembocará en sucesivas acciones de desobediencia civil, sino que contará con un importante fenómeno de solidaridad en otros países de Europa, dentro de las crecientes asociaciones pacifistas que proliferaron en aquellos años.

El libro que tenemos entre manos trata de analizar desde un punto de vista enmarcado entre lo biográfico y lo sentimental, no sólo las vivencias de Beunza en su lucha antimilitarista, sino también el contexto en el que se desarrolla el movimiento pacifista y objetor en España, su evolución y su convivencia con la resistencia política antifranquista. Todo ello de la mano de Pedro Oliver, profesor de historia contemporánea en la Universidad de Castilla la Mancha y miembro activo del Movimiento de Objeción de Conciencia desde su negativa a realizar el servicio militar en 1983. Esta cuestión dota al texto de un halo de admiración y reconocimiento hacia una figura clave en la historia de la insumisión en España, alejándolo quizás de una perspectiva de mayor objetividad, pero añadiéndole por contra la coherencia de quien narra experiencias ya vividas, como el tortuoso periplo que ambos sufrieron por diversos centros penitenciarios del país. De esta forma, si lo que el lector busca son datos o documentos concretos sobre la historia de la objeción de conciencia y la desobediencia civil en España, aunque aquí puede encontrar algún ejemplo, debería acudir a otras obras del M.O.C. como *En legítima desobediencia*². Sin embargo, lo que

2. Ver AA.VV., *En legítima desobediencia. Tres décadas de objeción, insumisión y antimilitarismo*, Madrid, Movimiento de Objeción de Conciencia, 2002.

La utopía insumisa que Pepe Beunza presenta es una detallada descripción del marco en el que se gesta el nacimiento de la objeción de conciencia y la insumisión en España, así como de la experiencia vital de Beunza, desde las cárceles a los consejos de guerra, en lucha por unas ideas pacifistas y antimilitaristas e inmerso en un contexto tan complicado como el del segundo franquismo.

La obra, a medio camino entre la biografía y un libro de memorias, presenta pues la trayectoria de Pepe Beunza, desde su extracción social como nieto de un célebre carlista navarro, hasta sus vivencias en las cárceles de Valencia, Jaén o el Sahara, pasando por su infancia valenciana y una juventud donde entra en contacto con movimientos pacifistas europeos y se va formando la conciencia de quien sería un referente en la desobediencia civil española. Pero el trabajo de Oliver no queda sólo ahí, sino que viene complementado con un más que interesante recorrido por los referentes históricos del antimilitarismo en España, como la efímera abolición de las quintas en 1973 en el marco de la I República, las fuertes protestas de 1909 en el contexto de la Semana Trágica por el traslado de militares de reserva a Marruecos, o la abolición de la entonces denominada «contribución de sangre» que pidieron las Cortes Catalanas tras el Estatuto de Nuria en 1931. Además, también se incluye una reflexión crítica acerca de lo que la Transición democrática supuso para el movimiento de objeción de conciencia en España, no siendo capaz de solucionar el problema de los insumisos, cuyo último episodio sería

el fin del servicio militar obligatorio en el año 2002.

Pero, desde el punto de vista del historiador, quizás lo más interesante puede ser la descripción de ese ambiente de diferencias pero de solidaridad que se crea entre objetores como Jordi Agulló o el propio Beunza, con presos políticos del franquismo, normalmente ligados a grupos comunistas. La profundización sobre los motivos de lucha contra la represión franquista y la diferencia ideológica de ambos caminos, resulta realmente interesante para un momento en el que la resistencia española estaba mucho más ligada a los ideales guerrilleros de símbolos como el Che Guevara, que a los movimientos de no-violencia de los Ghandi o Luther King. Una dicotomía a la que se hace alusión en repetidas ocasiones durante el texto, pero que no sería obstáculo para un entendimiento, sobre todo en el seno de los centros penitenciarios franquistas, entre unos y otros, creando lazos comunes ante un mismo enemigo.

En conclusión, estamos ante un ilustrativo libro de Pedro Oliver que, en una lectura ligera pero plagada de interesantes claves para comprender la situación política y social del segundo franquismo, nos acerca a la emblemática figura de un hombre que enarbó la bandera del antimilitarismo en el seno de la dictadura franquista, convirtiéndose en obligada referencia para aquellos que, con un ideal similar, optaron en un momento dado por la objeción o la insumisión como salida a la obligatoriedad de formar parte de un ejército nacional.

Carlos Aragüez Rubio
Universidad de Alicante